Jugar al Monopoly con el dinero iraquí

Viene de la **página anterior**

que aún no estaba pacificado. Como dice Waxman, "¿Quién en su sano juicio enviaría 363 toneladas de dinero a una zona de guerra?".

La guerra no es un juego de mesa; es una cosa muy seria. Y todavía más surrealista es que no existiera ningún plan sobre cómo utilizar todos esos fondos. Bremer asegura que la APC necesitaba con urgencia el dinero porque el sistema bancario había desaparecido e Irak era una economía que funcionaba con dinero en efectivo. Pero su Administración no estaba equipada para trabajar en una economía de dinero en efectivo, y la prueba es cómo despilfarró esos miles de millones. Las zonas de guerra siempre funcionan con dinero en efectivo. ¿Qué creía Bremer? ¿Que, después de la histórica proclamación de "misión cumplida" de Bush, los cajeros automáticos de Bagdad iban a empezar a funcionar de nuevo por arte de magia?

Además, el dinero hacía falta para inyectar dólares en un país cuya divisa local, el dinar iraquí, estaba a punto de derrumbarse. Ésa es la otra explicación que ofrece Bremer. Casi todas las divisas se derrumban después de los grandes conflictos. Tras la Segunda Guerra Mundial, la devaluación se propagó por las divisas europeas como un virus, y los bancos centrales tuvieron que introducir dinero nuevo.

Pero inyectar dinero en efectivo porque sí es más dañino que la propia devaluación; puede ser muy peligroso porque las economías de guerra están dirigidas por milicias, bandas criminales, estraperlistas y especuladores. Y el dinero fluye de manera natural hacia ese tipo de gente. El almirante Oliver, el hombre que supuestamente debía haber asesorado a Bremer sobre estos aspectos, se muestra tan poco preocupado como su antiguo jefe por la posibilidad de que el dinero que repartieron de modo tan irresponsable pueda haber financiado milicias étnicas, bandas criminales y grupos rebeldes, además de los "contratistas" participantes en la reconstrucción. No se preocupan porque no se consideran responsables de esos fallos, puesto que ellos son estadounidenses y el dinero era iraquí; es decir, porque creen que deben responder ante el contribuyente de Estados Unidos y no ante el pueblo de Irak. Ni se les pasa por la cabeza que parte de ese dinero haya podido financiar emboscadas en las que quizá murieron soldados estadounidenses. La guerra es un juego muy engañoso.

Aunque el dinero era iraquí, existen pruebas de que la APC estaba deseando gastarlo por completo antes de que se nombrara al Gobierno provisional. Las actas del Comité de la Cámara muestran que a un funcionario le entregaron 2,75 millones de dólares en efectivo con la orden de que los gastara en la semana anterior a que el Gobierno provisional se hiciera cargo del Fondo de Desarrollo para Irak, en el que debería haberse mantenido ese dinero. El objetivo principal no era dar impulso inicial a la reconstrucción de Irak. Si lo hubiera sido, Estados Unidos habría nombrado a personas competentes para dirigir la APC y los 12.000 millones de dólares habrían financiado una especie de *Plan Marshall* en el que se habría justificado hasta el último centavo.

El objetivo real era otro: establecer un bastión estadounidense en el corazón de Oriente Próximo. Uno de los elementos de ese plan era que unos funcionarios incompetentes repartieran el dinero iraquí como si fuera "dinero de mentira", en vez de entregarlo al Gobierno provisional iraquí. Es evidente que el Gobierno de Bush nunca ha jugado al Monopoly, o conocería las reglas fundamentales del juego: nunca despilfarres el dinero e invierte siempre con prudencia.

Loretta Napoleoni es economista italiana, autora de *Insurgent Iraq: Al-Zarqawi and the New Generation* y de *Yihad: cómo se financia el terrorismo en la nueva economía* (Urano).

Traducción de M. L. Rodríguez Tapia.